

Una interpretación de los *modos de historización* de Vossler y Saussure. El debate positivismo/idealismo a comienzos del siglo XX

Emiliano Battista

Facultad de Filosofía y Letras, UBA - Conicet

Introducción

En el presente trabajo nos proponemos analizar los modos de historización [*modes d' historicisation*] (Auroux, 2006) a partir de los cuales, a comienzos de siglo XX, Karl Vossler y Ferdinand de Saussure reconstruyen el período inmediatamente precedente a la perspectiva teórica que cada uno de ellos postula. Particularmente, nos interesa analizar el modo en que ambos autores conciben la lingüística del siglo XIX en el marco de la historia de la disciplina que ellos mismos trazan, e interpretar luego cómo sus respectivas miradas (historiográficas) son funcionales no solo a sus propuestas teóricas sino también a un debate epistemológico que se formula explícitamente en el período: la oposición entre positivismo e idealismo como perspectivas teóricas opuestas para abordar la reflexión sobre el lenguaje.

Así, nuestra hipótesis es que el debate positivismo/idealismo –que se establece y desarrolla en el dominio específico de la lingüística durante la primera mitad del siglo XX (Koerner, 1989)– puede ser interpretado a partir de los diferentes modos de historización con los que Saussure y Vossler (entre otros autores del período)¹ definen la lingüística del siglo inmediatamente precedente. Para ellos, entendemos, la construcción de una mirada crítica hacia la historia de la disciplina –positivista en el caso de Saussure, idealista en el de Vossler– cuenta como una manobra epistemológica al servicio de la postura teórica que luego proponen.

Especificación temática

Existe cierto acuerdo crítico en la historiografía lingüística (Koerner, 1989; Malmberg, 1967; Mounin, 1968; Robins, 1967, entre otros) en considerar que aquello que hoy se denomina *lingüística moderna* se inicia a comienzos del siglo XX. Específicamente, se encuentra que la publicación del *Curso de lingüística general* en 1916 actúa como “un hecho de significación histórica” (Engler, 2004: 47), en tanto establece “un nuevo espacio para el discurso científico sobre el lenguaje” (Thibault, 1997: xx). En este sentido, se ha considerado que uno de los aportes fundamentales y definitivamente innovadores de la propuesta de Saussure es que mientras definía un objeto de estudio –la lengua– simultáneamente estaba definiendo –y creando– una nueva disciplina, esto es, la lingüística como rama de la semiología (Saussure, [1945] 1916: 60).

Sin embargo, según señala Koerner (1989) en un trabajo fundacional, también a comienzos del siglo XX, se desarrolla un movimiento notablemente opuesto a la tradición neogramática inmediatamente precedente, y que predominará en la reflexión sobre el lenguaje llevada a cabo en Italia y Alemania durante el período de entreguerras. Particularmente, Koerner identifica en la obra de Vossler la emergencia de una perspectiva que, inscribiéndose en la tradición humboldtiana, busca aproximar el estudio del lenguaje al campo más general de la cultura y la literatura (1989: 206). Es así que con la publicación de *Positivismo e idealismo en lingüística* (1904), Vossler no

1 Bally en *El lenguaje y la vida* (1913), Bloomfield en *El lenguaje* (1933), y Jespersen en *El lenguaje. Su naturaleza, desarrollo y origen* (1922) son otros autores del período que también presentan en sus obras breves capítulos destinados a caracterizar la historia de la lingüística antes de presentar sus propuestas teóricas.

solo establece como objeto de estudio el estilo –el uso individual del lenguaje–, sino que además pretende posicionar a la estilística² como “el alfa y omega de la filología” (1904: 31). Además, el debate entre positivismo e idealismo que con esta obra se instaura en el ámbito específico de la lingüística se convertirá luego en una temática de tratamiento recurrente y contemporánea a la constitución de la disciplina como campo autónomo de investigación, especialmente durante la primera mitad del siglo XX.

Marco teórico y metodología de análisis

Para nuestro análisis, tomamos como marco teórico-metodológico la propuesta de Auroux (2006), quien da una serie de categorías teóricas con las que sugiere abordar aquello que denomina *modos de historización*. Desde su perspectiva, “*la naissance de l’histoire des sciences n’est pas simplement la naissance d’une nouvelle discipline*”, sino “*l’avènement, dans le concept que nous avons de la science, de son historicité*” (2006: 111).

En primer lugar, Auroux sostiene que un *dominio de objetos históricos* [*domaine d’objets historiques*] es “*un ensemble quelconque d’entités susceptibles d’être l’appui empirique du travail de l’historien*” (2006: 105); la característica principal del dominio de un objeto histórico es su relación intrínseca con el tiempo. A su vez, observa que el “acto de saber” [*acte de savoir*], entendido como “producción de conocimiento” [*production de connaissance*], también está ligado a la “temporalidad” [*temporalité*] (2006: 107). Por ese motivo, para dar cuenta de esa relación entre sujeto y tiempo propone el concepto de *horizonte de retrospectión* [*horizon de rétrospection*] como conjunto de conocimientos previos a la actividad cognitiva en cuestión. En este sentido, Auroux encuentra que “la connaissance a nécessairement rapport au temps”, y que “la co-présence des connaissances est une modalité nécessaire de l’horizon de rétrospection” (2006: 107-108).

Por lo tanto, Auroux considera que “*l’on ne peut sérieusement aborder la question de l’histoire des sciences sans étudier la constitution et la structure des horizons de rétrospection*” (2006: 110). Específicamente, un análisis historiográfico debe contemplar el estudio del *modo de historización*, esto es, el modo en el que los *dominios de objeto* son afectados por la temporalidad.

Por eso, según Auroux, para entender el modo en el cual debe definirse el objeto de la disciplina, deben tenerse en cuenta las modalidades intrínsecas de afección temporal de los objetos, es decir, su *modo de historización*.

En nuestro caso, los *sujetos* que despliegan su *actividad cognitiva* en función de cierta *temporalidad* son Saussure y Vossler. La *producción de conocimiento* que cada uno de ellos despliega sobre el *dominio de objeto* es el discurso que tomaremos de cada uno de ellos. A su vez, el *dominio de objeto* (*histórico*) de ambos es la caracterización de la lingüística del siglo XIX que realiza cada uno. La relación entre sujeto y tiempo dará como resultado, entendemos, un *horizonte de retrospectión* asociado a una perspectiva idealista en el caso de Vossler, y un *horizonte de retrospectión* asociado a una perspectiva positivista en el caso de Saussure.

El debate positivismo/idealismo a comienzos del siglo XX

Koerner destaca que la denominación *positivismo* busca identificar una perspectiva teórica que comienza con la obra de Schleicher y se continúa en la de los neogramáticos (1989: 203). Advierte también que esta denominación no debe ser entendida en sentido estricto como la extensión al campo lingüístico de la perspectiva establecida por Comte en el campo de la filosofía de la ciencia sino, de modo amplio, como la caracterización de una perspectiva que “*we might iden-*

2 Para Vossler, la estilística es “la fundamentación idealística de la expresión hablada como creación puramente individual” (1904: 43), y la tarea de la lingüística es, por lo tanto, “hacer ver el espíritu como la única causa eficiente de todas las formas del lenguaje” (1904: 69).

tify as ‘scientism’, ‘materialism’, ‘historicism’, and ‘empiricism’ in the 19th, and ‘mechanism’, ‘objectivism’, ‘operationalism’, ‘instrumentalism’, or ‘behaviorism’ in the 20th century” (1989: 209). En este sentido, la denominación *positivismo* consolidada a partir del siglo XIX busca, para Koerner, caracterizar un conjunto de abordajes anclados en la “observación” y en los “hechos”, una tendencia al establecimiento de criterios metodológicos rigurosos y estrictos y la adopción de una perspectiva epistemológica que pretende partir de la observación para, a continuación, realizar generalizaciones inductivas (1989: 209).

Estos abordajes comienzan a ser criticados a comienzos del siglo XX por un conjunto de posiciones que destacan la función literaria y (en general) creativa del lenguaje. Particularmente, Koerner (1989: 206) identifica en la obra de Croce y Vossler la emergencia de una perspectiva idealista que busca aproximar el estudio del lenguaje al campo más general de la estética (en el caso del primero) y de la cultura y la literatura (en el del segundo).³ Es en el marco de esta tensión que analizaremos los *modos de historización* desplegados por Saussure y Vossler para interpretar sus visiones del período inmediatamente anterior a su producción.

El análisis: una interpretación de los modos de historización de Vossler y Saussure

Nuestro análisis se centra en el modo en que Saussure y Vossler definen la lingüística comparativa del siglo XIX, es decir, el período inmediatamente precedente a aquel en el que ellos se encuentran y desde el que posicionan sus propuestas. Para ello tomaremos el capítulo I de la introducción del *Curso de lingüística general* –“Ojeada a la historia de la lingüística”– en el caso del primero, y el capítulo décimo de *Metodología filológica* –“Los métodos comparados”– en el caso del segundo.

El capítulo de Saussure lleva a cabo un breve recorrido histórico de la reflexión sobre el lenguaje –desde la Antigüedad hasta el siglo XIX–, y establece tres períodos bien marcados: gramatical, filológico e histórico. Así, señala que “hasta 1870, más o menos [fecha que para Saussure coincide con la formación de la escuela neogramática], no se llegó a plantear cuáles son las condiciones de la vida de las lenguas” (1916: 68). En el capítulo de Vossler, por su parte, no se hace referencia más que al período que a nosotros nos interesa –la lingüística del siglo XIX–, y con esta presentación el autor busca poner de manifiesto, principalmente, la inadecuación de método que la caracteriza.

Sin embargo, aunque en ninguno de estos capítulos se haga mención directa a la oposición positivismo/idealismo, consideramos que el debate referido resulta pertinente para comprender las maniobras epistemológicas alternativas con las que cada uno de los autores, antes de perfilar su propia postura teórica, construye el período inmediatamente precedente.

Ambos autores toman como fecha de inicio del período en cuestión la publicación del trabajo de Franz Bopp *Sistema de la conjugación del sánscrito*, de 1816. Saussure se refiere a esta obra como “el origen de la lingüística comparativa” ([1916] 1945: 40) y Vossler como “la base de la lingüística indoeuropea” (1930: 28). Así, Saussure destaca en la tarea de Bopp la comprensión de que “las relaciones entre lenguas parientes podían convertirse en materia de una ciencia autónoma” ([1916] 1945: 40); Vossler, por su parte, destaca que en el método de comparar las formas gramaticales de diversas lenguas y épocas, la idea de semejanza derivaba en la de afinidad, y esta en la de origen (1930: 28).

A continuación, Vossler menciona los trabajos de Schleicher y de otros autores del período como fundadores de aquello que hasta el momento él denominaba “lingüística moderna” (1930: 28). Saussure, al mismo tiempo, destaca los aportes de Grimm y de Schleicher, entre otros, y va

3 Para una caracterización del idealismo europeo, ver Iordan (1967).

lora la obra de este último –*Compendio de gramática comparada de las lenguas indogermánicas* (1861)– como “una especie de sistematización de la ciencia fundada por Bopp” ([1916] 1945: 42).

Llegado este punto, ambos autores operan una serie de críticas u objeciones con respecto a las características del modo de proceder de la reflexión lingüística en el período referido. Así, mientras Vossler se expresa con absoluta desconfianza con respecto a los procedimientos del método comparativo, Saussure encuentra que los problemas de la disciplina no aparecen en el orden metodológico, sino que se hallan más bien en la instancia de delimitación de un objeto preciso y legítimo. Veamos cómo apuntan sus críticas cada uno de ellos.

Vossler, tras reconocer ciertos “servicios y utilidades” al método comparativo, es absolutamente contundente al indicar sus inconsistencias:

Existen posibilidades infinitas de semejanzas y similitudes, clases y grados muy diversos. Tenemos la semejanza ilusoria, la casual y parcial, la natural, la histórica, la artificial, etc.; hay semejanzas que no prueban nada, y las hay que prueban demasiado, pero sin que exista alguna pura y libre de toda sospecha. ¡Qué pena sería la nuestra si, sin más indicio que la semejanza, tuviésemos que descubrir en un concurso de gente desconocida a nuestro padre o a nuestras sobrinas! Tengo miedo de que el método comparativo, tan ensalzado como seguro y científicamente exacto, pueda regalarnos unos padres muy putativos (1930: 28-29).

De este modo, apelando al recurso de la ironía, Vossler manifiesta su declarado desacuerdo con un método en el que las relaciones establecidas solo lucen rigurosamente científicas, pues en realidad pueden resultar ilusorias y azarosas. Por este motivo, Vossler considera el método comparativo como meramente “previo, preliminar, preparatorio, provisional y de ningún modo definitivo ni jamás concluyente” (1930: 29). Así, siendo el estilo como uso individual del lenguaje el verdadero objeto de estudio, el método comparativo debe ser necesariamente hecho a un lado por aquel que hace teoría lingüística. Para Vossler, “el acto creador de nuestro espíritu está necesariamente apartado del acto comparativo, está enajenado y alejado de él, como lo está el poeta del comerciante” (1930: 33).

En este sentido, el objetivo de Vossler no es cuestionar el foco puesto sobre la historia por parte de los neogramáticos y de la lingüística comparativa de los dos primeros tercios del siglo XIX, sino cortar definitivamente con sus procedimientos, que no presuponen aquello que él, retomando a Humboldt, considera la verdadera naturaleza del lenguaje. Su propuesta, entonces, pretende efectuar una objeción idealista sobre los planteos positivistas. En otras palabras, su tarea es redefinir la perspectiva de la disciplina para “dilucidar los conceptos metodológicos” que permitan pasar “de la gramática histórica, es decir, de la determinación de las formas usuales, a una verdadera historia del idioma, es decir, al conocimiento de la energía eficaz que crea, forma y transforma los usos lingüísticos” (1930: 45).

Saussure, por el contrario, no practica un distanciamiento de esta naturaleza respecto de la tradición neogramática, ya que es justamente en esa escuela en la que inscribe inicialmente su propuesta. Señala, entonces, que los problemas de la lingüística comparativa están más emparentados con la carencia de un objeto preciso y de una serie de objetivos específicos que con una cuestión de método. Así, Saussure advierte que “nunca se preguntó la gramática comparada a qué conducían las comparaciones que establecía”, ni “qué es lo que significaban las relaciones que iba descubriendo”; y así “fue exclusivamente comparativa en vez de ser histórica” ([1916] 1945: 43). Sus palabras, específicamente, son las siguientes:

(...) esta escuela [comparatista], con haber tenido el mérito indisputable de abrir un campo nuevo y fecundo, no llegó a constituir la verdadera ciencia lingüística. Nunca se preocupó por determinar la naturaleza de su objeto de estudio. Y, sin tal operación elemental, una ciencia es incapaz de procurarse un método ([1916] 1945: 42).

En este sentido, para Saussure, la falta de un objeto legítimo que otorgue estatuto científico a la disciplina es el punto clave de la cuestión sobre el que deben avanzar los estudios lingüísticos, hasta entonces solo provistos de un método riguroso. Así, Saussure advierte que:

(...) el primer error, y el que contiene en germen todos los otros, es que en sus investigaciones –limitadas por lo demás a las lenguas indoeuropeas– nunca se preguntó la gramática comparada a qué conducían las comparaciones que establecía, qué es lo que significaban las relaciones que iba descubriendo” ([1916] 1945: 42-43).

De este modo, al considerar que “conocer esos errores [los de la lingüística comparativa] no deja de tener su interés”, Saussure no solo otorga créditos metodológicos a las investigaciones de la lingüística comparativa, sino que también hace explícita su concepción de que la ciencia debe construir sobre los logros de sus predecesores.⁴ Desde el enfoque de Saussure, “la comparación no es más que un medio, un método para reconstruir los hechos”, de modo que la lingüística propiamente dicha –iniciada con la escuela neogramática recién en 1870– “dio a la comparación el lugar que le corresponde exactamente” ([1916] 1945: 44). Desde la mirada crítica con la que Saussure reconstruye la historia de la disciplina, el mérito de la escuela neogramática “consistió en colocar en perspectiva histórica todos los resultados de la comparación” ([1916] 1945: 45).

La maniobra epistemológica de Saussure es, por lo tanto, construir la disciplina en función de una lectura positivista de su historia, en donde la postulación de un nuevo objeto encuentra bases sólidas sobre un método de alto rigor científico en el que hay méritos por reconocer.

A diferencia de Vossler, es justamente con esta mirada fuertemente positivista acerca del progreso de la ciencia que Saussure ubica su postura teórica en relación con la caracterización que realiza sobre el desenvolvimiento de la disciplina, en general, y de la lingüística del siglo XIX, en particular. Es muy claro al respecto desde el comienzo, pues su obra se inicia con las siguientes palabras: “La ciencia que se ha constituido en torno a los hechos de lengua ha pasado por tres fases sucesivas antes de reconocer cuál es su verdadero y único objeto” ([1916] 1945: 39).

Este *modo de historización* con el que Saussure construye y define el dominio de la historia de la disciplina está notablemente asociado a un punto de vista positivista y acumulativo acerca del devenir de la ciencia, pues el autor encuentra que el conocimiento debe atravesar diferentes estados antes de alcanzar un modo de proceder efectivamente científico. En este último momento, creando la lingüística como disciplina científica con un objeto propio, Saussure inscribe su propuesta.

Consideraciones finales

En función del problema especificado y analizado en nuestro trabajo, proponemos que la particular construcción de un *modo de historización* por parte de Karl Vossler y Ferdinand de Saussure sobre el período inmediatamente precedente a sus propuestas teóricas supone una actualización específica del debate entre positivismo e idealismo, una oposición que se formula explícitamente durante la primera mitad del siglo XX. En este sentido, consideramos que cada uno de estos autores produce una interpretación particular de un período de la historia de la disciplina y, con ella, a su vez, una reformulación específica del debate referido.

Por lo tanto, el relevamiento de ciertos problemas respecto de la lingüística del siglo XIX pone el foco en aspectos de orden metodológico, en el caso de Vossler, y en la falta de delimitación de un objeto, en el caso de Saussure. El primero, como hemos visto, perfila su propuesta

4 Saussure expresa: “. . . las fallas de una ciencia en sus comienzos son la imagen agrandada de las que cometen los individuos empeñados en las primeras investigaciones científicas, y nosotros tendremos ocasión de señalar muchas de ellas en nuestra exposición” ([1916] 1945: 44).

teórica desde un *horizonte de retrospectión* idealista, que mira con recelo a un método –el comparativo– que, a su entender, no puede dar cuenta de la naturaleza estética del fenómeno lingüístico. El segundo, por su parte, se inscribe en la tradición neogramática y presenta su teoría desde un *horizonte de retrospectión* positivista, ya que encuentra en la lengua un objeto de estudio legítimo con el cual otorgar estatuto científico a la disciplina lingüística.

Consideramos, para concluir, que una interpretación de la obra de estos autores puede resultar sumamente enriquecida si se toma como punto de partida este análisis de los *horizontes de retrospectión* con los que Vossler y Saussure caracterizan la lingüística del siglo XIX, siendo ellos *sujetos* que, al posicionar sus propias perspectivas teóricas, relacionan de un modo particular un *dominio de objeto* –la lingüística comparativa– con una *afección temporal* específica.

Bibliografía

- Auroux, S. 2006. “Les modes d’historicisation”, *Histoire Epistemologie Langage* 28/1, pp. 105-116.
- Engler, R. 2004. “The making of the Cours de Linguistique générale”, en *The Cambridge Companion to Saussure*. Sanders, Carol (ed.). Cambridge, Cambridge University Press.
- Iordan, I. 1967. *Lingüística románica*. Madrid, Ediciones Alcalá.
- Koerner, E. F. K. 1989. *Practicing Linguistic Historiography. Selected Essays*. Amsterdam, University of Ottawa.
- , 2007. “La historiografía de la lingüística. Pasado, presente, futuro”, en Dorta, Josefa; Corrales, Cristóbal y Corbella, Dolores (eds.). *Historiografía de la lingüística en el ámbito hispánico*. Madrid, Arco Libros, pp. 15-56.
- Malmberg, B. 1967. *Los nuevos caminos de la lingüística*. México, Siglo XXI.
- Mounin, G. 1968. *Historia de la lingüística desde los orígenes hasta el siglo XX*. Madrid. Gredos.
- Robins, H. [1967] 1992. *Breve historia de la lingüística*. Madrid. Paraninfo.
- Saussure, F. de. [1916] 1945. *Curso de lingüística general*. Buenos Aires, Losada.
- Thibault, P. J. 1997. *Re-reading Saussure. The Dynamics of Signs in Social Life*. Londres y Nueva York, Routledge.
- Vossler, K. [1904] 1929. *Positivismo e idealismo en la lingüística*. Madrid-Buenos Aires, Poblet.
- , 1930. *Metodología filológica. Con referencia a los idiomas modernos, especialmente al alemán*. Madrid, Imprenta Saez Hermanos.

CV

EMILIANO BATTISTA ES LICENCIADO Y PROFESOR DE ENSEÑANZA MEDIA Y SUPERIOR EN LETRAS, RECIBIDO CON DIPLOMA DE HONOR EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UBA, INSTITUCIÓN EN LA CUAL DESEMPEÑA EL CARGO DE AYUDANTE DE PRIMERA CATEGORÍA EN LA CÁTEDRA DE LINGÜÍSTICA GENERAL. ACTUALMENTE, TAMBIÉN SE DESEMPEÑA COMO BECARIO DEL CONICET EN EL INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA. SU TEMA DE TESIS DOCTORAL, DIRIGIDA POR S. M. MENÉNDEZ, ES EL DEBATE ENTRE POSITIVISMO E IDEALISMO EN LA ETAPA FUNDACIONAL DEL INSTITUTO DE FILOLOGÍA.